

CAPÍTULO VIGÉSIMO PRIMERO.

Otra vez la Audiencia Pontificia.—Entrada en el Vaticano.—La servidumbre del Papa.—La reunión en la Galería de Rafael.—Monseñor Colognesi.—Las delegaciones de las Diócesis, de las sociedades religiosas y civiles y de la Prensa católica.—Ingreso al Salón del Consistorio.—Llegada del Santo Padre.—Discurso del Sr. Portillo.—Alocución de Su Santidad en italiano.—Traducción al español.—Recepciones individuales.—La medalla conmemorativa.—El grupo fotográfico.

A LAS once de la mañana del día 14 de Mayo, una de las célebres Galerías de Rafael, encerraba en su amplio recinto á la gran Romería mexicana, aumentada con todos los compatriotas nuestros que se hallaban en Roma y aun algunos que exprofeso habían ido para asistir á la audiencia.

Minutos antes llegamos nosotros. Entrando por el patio de San Dámaso, que ya conoce el lector, detúvose nuestro carruaje delante de la puerta que corresponde á la gran escalera, construida por orden de Pío IX en 1860. Soberbia y elegantísima es aquella escalera que después de la *Scala Regia* del Bernini, es la más hermosa que tiene el Vaticano, y conduce inmediatamente á las Galerías. Al acabar de subir fuimos agradablemente sorprendidos con la presencia de los diversos empleados de la Corte pontificia. Los palatinos con sus vistosos trajes de listas amarillas y rojas, con sus cascos y alabardas de reluciente plata; los gendarmes pontificios con sus casacas azules de largos faldones, adornadas con guarniciones negras y sus sombreros montados con pluma blanca; los pajes con elegantes vestidos á la romana, de mag-

nífico damasco carmesí, pantalón corto y chinela; los camareros de capa y espada, vestidos de una manera semejante pero de telas de seda y terciopelo de color negro; los guardias nobles con rico uniforme militar, ostentando brillantes condecoraciones en el pecho; los camareros secretos con vestidura talar de color morado. Un grupo de pajes de elevada estatura y gallardo continente esperaban en la desembocadura de la escalera á los peregrinos para introducirlos en la Galería, recojiendo antes los sombreros y los abrigos á los hombres y las sombrillas á las señoras.

Al entrar nosotros en la Galería ya estaban reunidos casi todos los compañeros de Peregrinación. Cuatro hileras de asientos colocados longitudinalmente en toda la extensión de la magnífica estancia se hallaban ocupadas en totalidad. Algunas personas estaban en pie. Agradable era para nosotros encontrarnos en aquella reunión: creíamos estar en la Patria. Por todas partes tipos mexicanos; caras conocidas; correligionarios y amigos. Los sacerdotes en su mayor parte vestían, los clérigos el traje talar romano que se compone de sotana de paño delgado con banda de seda y una graciosa capa en los hombros y sombrero de seda, ligeramente enrollada el ala hacia arriba; los religiosos con los hábitos de su orden: los había franciscanos, dominicos y un carmelita, el padre Magaña, que por cierto se veía muy bien con la túnica de color café y la capa blanca; era un tipo interesantísimo. Los alumnos del Seminario de Puebla llevaban el uniforme de su colegio; un largo manto color de café, ribeteado de rojo, con beca azul celeste en la cual en el lado izquierdo se ostenta un gran escudo con bordados de relieve. Los caballeros en su mayor parte vestían frac negro y corbata blanca, sin guantes; otros llevaban levita cruzada y á ninguno vimos con chaqueta. Las señoras con vestido negro de seda y mantilla ó velo en la cabeza: unas cuantas, no llegarían á seis, con pañolón ó tápalo, como le llamamos vulgarmente. La simpática india chilapeña vestía el pintoresco traje de las de su raza: enagua de muchos pliegues azul oscuro con una bonita guarda ó cenefa roja y un largo gabán de tela de la-

na blanco también con cenefa del mismo color de la enagua; el cuello adornado con sartas de coral y en la cabeza una especie de velo blanco de un tejido semejante al tul.

Entre los concurrentes extraños á la Peregrinación tuvimos el gusto de saludar á Monseñor Ernesto Colognesi, á quien conocimos siendo niños, en México, cuando desempeñaba el encargo de auditor de la nunciatura de Roma. Monseñor Colognesi conserva muy buenos recuerdos de nuestra Patria y le fué grato acompañar á los mexicanos en su presentación al Santo Padre. Estaba contentísimo de vernos y de hallarse entre nosotros.

Mientras llegaba el momento de la audiencia, Angelini, acompañado del Secretario de la Comisión, se ocupó en rectificar la lista de las Delegaciones que se había formado el día anterior en el Colegio Pío-latino, en donde se reunieron los peregrinos por la tarde. Conducí á nuestro objeto insentir esa lista, para que se tenga conocimiento de cuales fueron las representaciones que llevó la Romería cerca de Su Santidad.

ARZOBISPADO DE MÉXICO.

Sr. Dr. D. Ambrosio Lara, representando al Illmo. Sr. Arzobispo, al Venerable Cabildo de la Santa Iglesia Catedral y al de la Insigne Colegiata de Santa María de Guadalupe.

Sres. Curas D. Basilio Soto y D. Antonio de Icaza, en representación de los señores Vicarios y Curas foráneos del arzobispado.

Sr. D. José M^a Alva y Germán, por el Clero de la Capital de la República.

M. R. P. Fray Isidoro Camacho, en representación de las Ordenes regulares.

ARZOBISPADO DE GUADALAJARA.

Illmo. Sr. D. Fray Buenaventura Portillo, por el Illmo. Sr. Arzobispo y Venerable Cabildo.

Sr. Cura D. Francisco Javier Conchos.

ARZOBISPADO DE MICHOACÁN.

Sr. Canónigo D. Agustín Abarca, por el Illmo. Sr. Arzobispo, el Venerable Cabildo y el Colegio Seminario.

Señores Curas D. José Córdova Piedra, D. José M^a Saucedo, D. Francisco Padilla y D. Luciano Govea, en representación de los párrocos del Arzobispado y del Clero.

Formaron parte de esta diputación, además, los señores presbíteros D. Refugio Gallardo y D. Narciso Macías.

OBISPADO DE PUEBLA.

El Sr. Vicario Capitular Dr. D. Ramón Ibarra, en representación de la Sagrada Mitra.

El Sr. Presbítero D. Simeón Ortega, quien representó además al Colegio Seminario, presidiendo una comisión de cuatro alumnos del mismo.

Formaron parte de esta Delegación, seis Párrocos de la Diócesis, los Sres. D. Ramón Nieto, D. Florencio Toscano, D. Antonio Cisneros, D. Francisco Oliver, D. Carlos Rodríguez y D. Ruperto María Zúñiga.

CHILAPA.

El Illmo. Sr. Obispo de la Diócesis y presidente de la Peregrinación, y el Sr. Cura de Tlapa D. Francisco María Moreno.

Agregados á esta diputación, el Sr. Presbítero D. Alejandro González, representó al Seminario, del cual es Rector; y el Sr. D. Antonio Abarca, á los señores Curas de la Diócesis.

Formó parte del grupo de representantes de aquella Mitra, el Sr. D. Miguel Silva.

SAN LUIS POTOSÍ.

El Illmo. Sr. Dr. D. Ignacio Montesdeoca, por sí y por su Venerable Cabildo, y el Sr. Lic. D. Silvestre López Portillo.

LEÓN.

El Sr. Canónigo Provisor de la Mitra, D. José María Velázquez, quien representó además al Seminario, y el Sr. Presbítero D. Pablo Gutiérrez.

QUERÉTARO.

La Delegación de esta Diócesis la formaron los señores Presbíteros D. Daniel Frías, quien también representó al Seminario como su Vice-rector, y D. José Guadalupe Velázquez. Fué agregado á esta Delegación, el caballero D. Enrique Angelini.

OAXACA.

El Sr. Dr. D. Ramón Ibarra y el caballero Angelini, representaron al Illmo. Sr. Obispo y Venerable Cabildo de esta Diócesis.

YUCATÁN.

El Sr. Cura D. José María Molina, representó al dignísimo Prelado y Venerable Cabildo. Fueron agregados á esta Delegación los Sres. D. Florencio Cano, D. Egidio Torres y D. Manuel Cásares Cámara.

ZACATECAS.

El Sr. Canónigo D. Arcadio Delgado, llevó la representación de la Diócesis.

SINALOA.

El Sr. Cura D. Dámaso Sotomayor.

DURANGO.

El Sr. Cura D. Celedonio Valenzuela.

VERACRUZ.

El Sr. Cura D. Manuel Fernández Orihuela.

TULANCINGO.

Los Sres. D. Federico Marchusi, D. Felipe Valentini y D. Vicente Salbué.

LINARES.

Monseñor Leandro Treviño.

Hasta aquí las delegaciones eclesiásticas. Registráronse en la lista otras varias representaciones de sociedades laicas y periódicos católicos.

SOCIEDADES CATÓLICAS.

DE MÉXICO.

Sr. D. Germán Landa y Valle.

DE PUEBLA.

Sr. Dr. D. Leonardo Cardona.

DE LEÓN.

Sr. Canónigo D. José María Velázquez, y D. Carlos Carpio.

DE ZACATECAS.

Sr. Canónigo D. Arcadio Delgado.

DE TEPIC.

Sr. Lic. D. Guillermo A. Ponce de León.

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN.

Sr. Cura D. Antonio de Icaza.

CÍRCULO CATÓLICO DE MÉXICO.

Sr. D. E. Borrel.

SOCIEDAD GUADALUPANA DEL COMERCIO
Y CÍRCULO PATRIÓTICO-RELIGIOSO DE ARTESANOS. (MÉXICO).

Sr. D. José María Aguilar Ortiz.

SOCIEDAD GUADALUPANA DEL GRAN PÍO IX. (MÉXICO).

Sr. D. Vicente Cerbón.

SOCIEDAD DE EMPLEADOS, DE PUEBLA.

Sr. Lic. D. Ignacio Pérez Salazar.

Otras muchas sociedades, cofradías y gremios estaban allí representadas; pero no fué posible tomar razón, sino de las principales que van mencionadas.

PERIÓDICOS.

“LA VOZ DE MÉXICO.” (MÉXICO).

Sres. Lics. D. Agustín Abarca y D. Diego Germán y Vázquez, y Comendador Sr. Pacelli.

“EL TIEMPO.” (MÉXICO).

Sres. Lic. D. Ramiro de la Garza y D. Vicente Palacios.

“EL NACIONAL.” (MÉXICO).

Sr. Dr. D. Ambrosio Lara.

“EL CÍRCULO CATÓLICO.” (MÉXICO).

Sr. D. E. Borrel.

“LA MORALIDAD.” (MÉXICO).

Sr. D. Vicente Palacios.

“LA RELIGIÓN Y LA SOCIEDAD.” (GUADALAJARA).

Sr. Lic. D. Guillermo A. Ponce de León.

“EL PUEBLO CATÓLICO.” (LEÓN).

Sr. D. José María Velázquez.

“LA ROSA DEL TEPEYAC.” (ZACATECAS).

Sr. D. Arcadio Delgado.

“EL DOMINGO.” (DURANGO).

Sr. Lic. D. Ramiro de la Garza.

“EL SIGLO QUE ACABA.” (ORIZABA).

Sr. Cura D. Manuel Fernández Orihuela.

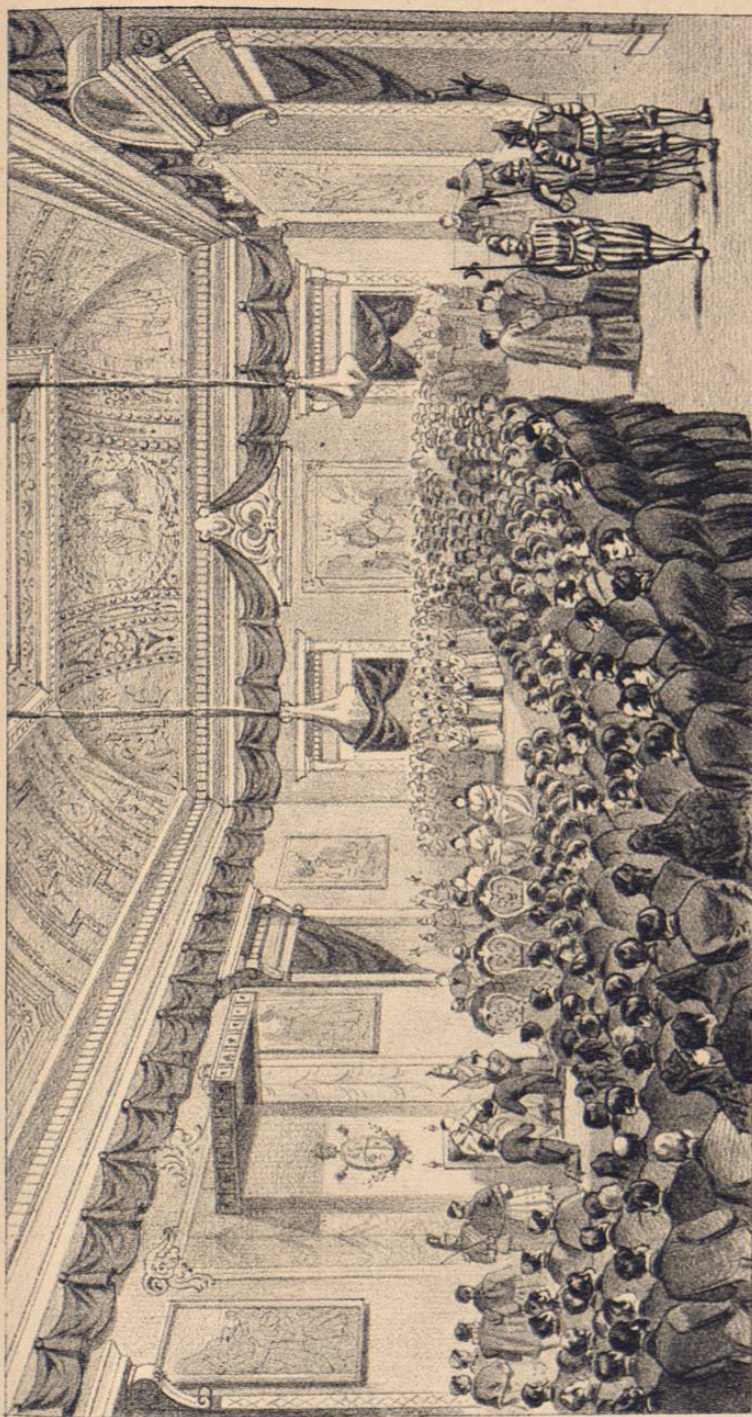
COMISIÓN ORGANIZADORA DE LA PEREGRINACIÓN.

La representaban el Sr. Dr. D. Ramón Ibarra y el Lic. D. Diego Germán y Vázquez.

Agregado á ella en calidad de intérprete, el Sr. D. Germán Landa y Valle.

Las once y media serían, cuando un chambelán pontificio nos invitó á pasar á la Sala del Consistorio, así llamada, porque en ella tienen lugar las reuniones consistoriales del Santo Padre con los Cardenales. Es un salón como de veinte metros de largo por ocho de ancho, tapizado de damasco rojo y decorado en sus paredes con algunos magníficos cuadros de pinturas. El Solio del Papa está colocado en el centro de una de las paredes de mayor extensión: consiste en un sencillo dosel de damasco, debajo del cual, en una plataforma de una sola grada está el asiento pontifical, que es un sillón también muy sencillo. A la derecha del Solio, y muy cerca del ángulo que forman las paredes, hay una pequeña puerta que comunica con la habitación pontificia. En la cabecera de la izquierda está la puerta por donde entramos los peregrinos.

El Caballero Angelini acompañado de otro camarero ó chambelán, se ocupó en colocarnos según entrábamos en un semicírculo que se formó en derredor del Solio á respetuosa distancia. Transeurridos algunos minutos, una voz anunció: ¡Su Santidad! en los momentos en que se abría la puerta de la derecha, por la cual fué penetrando en el salón el acompañamiento del Papa en el orden siguiente. Cuatro guardias nobles, seis camareros secretos, un grupo de prelados de la Corte Pontificia, entre los cuales venían los Illmos. Sres. Obispos de Chilapa y de San Luis Potosí, á quienes acababa de recibir Su Santidad en audiencia privada; seis Eminentísimos Cardenales los Sres. Ledochowski, Laurenzi, Mertel, Masotti, Cristofori y Pallotti; el Santo Padre seguido de otros cuatro guardias nobles. Inmediatamente que Su Santidad entró en la Sala, todos se arrodillaron, prorumpiendo en estrepitosas aclamaciones. ¡Viva el Santo Padre! ¡Viva el Sr. León XIII! ¡Viva el Papa Rey! Tales fueron los gritos que resonaron por todas partes. El anciano Pontífice, vestido de blanco, avanzó con paso firme repartiendo bendiciones hasta llegar al Solio, en donde tomó asiento; á sus lados y abajo de la plataforma se sentaron los Cardenales en los sillones que les estaban preparados. En



LIT. C. MONTAURIOS. MÉXICO.

LOS PEREGRINOS MEXICANOS DELANTE DE S. S. EN LA AUDIENCIA DEL 14 DE MAYO DE 1888.

pie, á la derecha del Papa fué colocado el Sr. Obispo de Chilapa y á la izquierda el de San Luis Potosí. Las demás personas de la comitiva pontificia fueron distribuidas convenientemente en grupos ordenados de uno y otro lado del Solio.

Conforme al ceremonial, el Presidente de la Peregrinación debía hacer uso de la palabra solamente, y sacando de su bolsillo un papel, leyó con entonación conmovida, interrumpiéndose alguna vez por el llanto que asomaba á sus ojos, la siguiente alocución:

„BEATÍSIMO PADRE:

„Por la infinita bondad de Dios Nuestro Señor están cumplidos los ardientes votos de la Nación Católica Mexicana, representada aquí, y en Vuestra augusta presencia, por el mínimo de sus obispos, que Os dirige la palabra; por las delegaciones peculiares de los Illmos. y Rmos. Arzobispos, Obispos y Capítulos de las Iglesias Catedrales y Colegiatas; de las V. V. Ordenes Regulares, Piosas Cofradías, Congregaciones y Asociaciones; de los Insignes Literatos y Periodistas que tan digna y heroicamente sostienen en aquella nación la santa causa de la Religión, de la Iglesia, del Pontificado y los verdaderos intereses de la sociedad, y están aquí también los representantes del comercio, de todas las clases agrícolas, artesanos é industriales de toda aquella Católica República, y aun de sus pueblos más humildes y remotos.

„Sí, Beatísimo Padre: esta numerosa agrupación de Vuestros más adictos y reverentes hijos ha separádose de su patria, de sus amantes padres é hijos, de sus amigos y connacionales, poniendo una tregua á sus respectivos negocios y ocupaciones, y superando dificultades, cuales S. S. puede muy bien comprender. Pero todos ellos, en un sólo corazón y en una sola alma, son guiados de una sola gratísima y sublime idea, como ha sido la de obtener la excepcional y venturosa dicha de que aquende los mares, y habiendo arribado á esta Eterna Ciudad, centro del Pontificado Católico y del Cristianismo, absortos, como lo estamos, de gozo inexplicable, y en el sagrado recinto de este alcázar regio y pontifical de Vuestra Excelsitud Santa y Soberana, extasiados nos hallemos ante Vuestra paternal ternura y bondadosísima predilección, con que Os habéis dignado acojernos y darnos acceso á Vuestra Persona Augusta y al pie de Vuestro trono. Y si Vuestra Beatitud desea saber el noble objeto de nuestra venida, brevemente nos expresaremos.

«Venimos, Padre Nuestro Amantísimo, á salu-
daros reverentes y á tri-
butaros los humildes homenajes de nuestras felicitaciones las más cum-
plidas y cordiales, por haber alcanzado en los gloriosísimos fastos de
Vuestra preciosa vida, el muy insigne y providencial de Vuestro Jubileo
Sacerdotal, consignado ya con letras de oro en los anales de la Iglesia y
en las páginas de la historia, con la data espléndida y gloriosa del día
31 de Diciembre del año pasado 1887.

«Venimos á conocer y venerar de cerca Vuestra Augusta Persona, ra-
diante de dulzura, de benevolencia y de amor todo paternal; y por esto
es que nuestras almas rebosan de alegría y de filial confianza.

«Venimos á contemplaros de cerca en el apogeo de Vuestras esclareci-
das virtudes, de Vuestras prerrogativas tan eminentes y tan dignamente
celebradas en todo el mundo, con entusiasta admiración y asombro aun
de los elevados genios que descuellan en el paganismo, protestantismo y
demás sectas separadas de la Comunión Católica.

Venimos á refrigerarnos en los raudales de Vuestra sabiduría, de Vues-
tras enseñanzas y de la inspiración divina que Os asiste como á Vicario
de Jesucristo en la tierra, Maestro infalible de la verdad, y Sucesor del
Príncipe de los Apóstoles.

«Sí, Beatísimo Padre, en Vuestra augusta frente brilla el sobrenatural
prestigio de la fe, de la sabiduría, de la prudencia, de la justicia y de la
caridad; de Vuestros labios brotan perennes dulzuras de amabilidad y
ternura paternales. Y para decirlo todo: yo, á mi vez, y en consonancia
con los inefables sentimientos de mis Illmos. Hermanos los V. V. Obis-
pos y de todos los peregrinos mis compatriotas, me veo dulcemente obli-
gado á exclamar con la celebrada Reina Sabá: «Verdaderas son las co-
sas, que yo había oído en mi tierra.—Acerca de tus pláticas y de tu
sabiduría..... yo mismo he venido, y lo he visto por mis ojos, y he
hallado por experiencia que no me han dicho la mitad: mayor es tu
sabiduría y también tus obras, que la fama llegada á mis oídos.—Di-
chosas tus gentes y dichosos tus siervos, que están siempre delante de
Ti, y oyen las máximas y consejos de tu sabiduría.—Bendito sea el
Señor Dios Nuestro, á quien has complacido y te ha puesto sobre el
trono de su Iglesia; porque el Señor amó siempre á su Pueblo, y te ha
establecido Pontífice y Rey, para que hicieras equidad y justicia.»
(Lib. III de los Reyes, Cap. X, v. 6, 7, 8 y 9).

«Por donde, absortos de admiración y de veneración la más profunda,
é inundados nuestros corazones en el más puro y santo regocijo, Os ofre-
cemos, Santísimo Padre, nuestros pobres y humildes dones. Si nuestros
donativos son de escaso valor, como lo son en verdad, ellos son sin em-

bargo la más cumplida expresión de nuestros ardientes votos de amor,
de adhesión, de respeto, veneración y obediencia, y en perfecta armonía
con los votos y sentimientos de más de nueve millones de católicos que
forman la mayoría de nuestra muy amada y católica nación, que sufre
la tristísima excepción de muchos desgraciados compatriotas nuestros,
arrebataados del seno maternal de nuestra santa Iglesia por los errores
modernos, cuyos jefes sectarios, permitiéndolo así Nuestro Dios y Señor,
han logrado entronizarse sobre las naciones y los pueblos, y con satáni-
ca solicitud han arrancado de Vuestro rebaño á innumerables víctimas,
que sacrifican á su tiranía y despotismo, de la misma manera que en
todas partes y aun en esta Ciudad de Vuestra santa Sede Apostólica,
causando así dolores indecibles y heridas las más crueles y profundas á
Vuestro corazón de Padre y Pastor Santo y Pacífico..... Mas no veni-
mos aquí, Santísimo Padre, á avivar y recrudecer Vuestras amarguras y
dolores; venimos, sí, como Vuestros amantes hijos á dar una tregua á
Vuestros sufrimientos y á enjugar Vuestras lágrimas.

«Por esto es que, arrodillados en Vuestra Augusta presencia, en nues-
tro nombre y como representantes de todos nuestros compatriotas me-
xicanos, Os protestamos nuestra entera y filial adhesión, nuestros más
profundos respetos de veneración, amor y obediencia; deseamos, y así lo
pediremos á Dios Nuestro Señor y á Nuestra Purísima é Inmaculada
Madre María, que Vuestros preciosísimos días se prolonguen; que nos
apresuren los triunfos de la Iglesia y de Vuestro supremo pontificado.

«Y, para concluir, Padre Santo y Celosísimo Pastor Soberano: Os su-
plicamos con el más vivo interés, que extendiendo Vuestra paternal dies-
tra, Os dignéis impartir la Bendición Apostólica á todos los Illmos. Sres.
Arzobispos, Obispos, Prelados Regulares de uno y otro sexo, á toda la
nación mexicana y guadalupana, á todas las ciudades, pueblos y aldeas
de nuestra mencionada y carísima patria, y con interés particular á la
numerosa raza indígena, digna de mejor suerte por sus recomendables
virtudes, brillando entre ellas su docilidad é inalterable obediencia á la
santa Iglesia, al Pontificado y al Sacerdocio, y también su mansedum-
bre; su apego á las santas leyes y prácticas religiosas; su ejemplar resig-
nación, en fin, con los trabajos y abatida situación á que se les ha re-
ducido.

«Dadnos, Santísimo Padre, la misma bendición á todos los presentes,
para que después de haberos protestado nuestro filial amor y completa
obediencia, regresemos á México en la plenitud de nuestro gozo y de
nuestra dicha, llevando con nosotros la preciosa oliva de las gracias y
bendiciones, que, mediante Vuestra pontificia autoridad, serán un eficaz